

Hoevel, Carlos

Puertas pequeñas : el Ángel de Walter Benjamin y el nuevo mensaje de Dios

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hoevel, Carlos. "Puertas pequeñas: el Ángel de Walter Benjamin y el nuevo mensaje de Dios." Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/puertas-pequenas.pdf>>.

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

“Puertas pequeñas: el Ángel de Walter Benjamin y el nuevo lenguaje de Dios”

Carlos Hoewel

El Reino de Dios después de Auschwitz

Los terribles acontecimientos del siglo XX –las dos guerras mundiales, la Shoà y otros genocidios como el comunista, el de los armenios de Turquía o el de Ruanda, las bombas atómicas norteamericanas, por sólo nombrar algunos ¹- han llevado a muchos teólogos a preguntarse sobre el modo en que pueda ser posible seguir hablando de un “Reino de Dios” en nuestro tiempo. En tal sentido la llamada “teología después de Auschwitz” ² ha planteado al pensamiento teológico el nada fácil desafío de intentar asimilar los hechos abrumadoramente sombríos de la historia reciente. La pregunta que este tipo de teología procura en el fondo contestar es: ¿cómo puede la fe absorber una oscuridad tan profunda como la que envuelve a los grandes crímenes y crueldades del siglo XX?

Hoy parece cada vez más claro es que ya no es posible un triunfalismo que pueda identificar al Reino de Dios con una “Cristiandad” abriéndose paso hacia el futuro con nitidez más allá de las irracionalidades de la historia. El Reino de Dios no puede hoy

¹ A estos hechos hoy habría que agregar los que inauguraron el siglo XXI como el 11 de septiembre, las guerras en Afganistán e Irak o las interminables matanzas en África, Asia, el Medio Oriente y América Latina.

² La bibliografía sobre el tema es hoy enorme, cfr. especialmente "Görg, M.; " Langer, M. (Hg.), *Als Gott weinte: Theologie nach Auschwitz*, Regensburg, Pustet, 1997; Altizer, T.J.J., "The Holocaust and the Theology of the Death of God," en: Haynes, S. R.; Roth, J.K. (Ed.), *The Death of God Movement and the Holocaust*, Westport, Greenwood Press, 1999; Baird, M.L., "Jesus at Auschwitz: A Critique of Post-Holocaust Christologies", en: Merrigan, T.; Haers, J. (Ed.), *The Myriad Christ*, Leuven, University Press - Peeters, 2000, 399-415; Blancy, A., "La théologie chrétienne d'après la Shoah", *Foi et vie* 99, 2000, N.1, 63-80; Eckardt, A.L., "Suffering, Theology, and the Shoah," In: JACOBS, S. (Ed.), *Contemporary Christian Religious Responses to the Shoah*, Lanham MD, Univ. Press of America, 1993, 33-57; Giuliani, M., *Cristianesimo e Shoà : riflessioni teologiche*, Brescia, Morcelliana, 2000; Metz, J.B., "Unterwegs zu einer Christologie nach Auschwitz," *Stimmen der Zeit* 218, 2000, 755-760.. Pollefeyt, D., "Christology after Auschwitz. A Catholic Perspective," In: MEYER, M.; HUGHES, C. (Ed.).

montarse, por ejemplo, sobre la idea del progreso propia de la Ilustración. El hecho de que la historia real se haya precipitado en los abismos del horror hace también imposible recurrir a un Reino de Dios identificando unilateralmente con una historia progresiva del Espíritu, del Pueblo o con una historia no menos historicista del Ser.³ Una teología madura necesita hoy pues asumir hasta el fondo la crisis de todos los historicismos.

Estas observaciones críticas acerca del historicismo no implican, sin embargo, la legitimación de un procedimiento de des-historización de la fe que la coloque en el plano de un más allá abstracto. Esto último sólo nos conduciría a insolubles contradicciones que terminarían derivando en un desconocimiento del carácter esencialmente histórico del Reino. Pero, ¿adónde encontrar una filosofía de la historia que permita pensar un Reino de Dios más allá tanto del historicismo como de un abstractismo antihistórico?

El aporte de los filósofos judíos del siglo XX

En su sabrosa reseña del libro de Stéphane Mosès *El Ángel*,⁴ David Alberto Fuks señala que es una obra “que tiene su origen en prolongados seminarios que Mosès dictara en París entre 1982 y 1988 en la Escuela de Altos Estudios” en los que dicho autor desarrolló en conjunto el pensamiento de filósofos aparentemente tan disímiles como el neokantiano Hermann Cohen, el neohegeliano Franz Rosenzweig, el cabalista Gershom Scholem y los neomarxistas Walter Benjamin, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Ernst Bloch o Bertolt Brecht. En tal sentido -se pregunta Fuks- “¿qué tienen en común (más allá de padres que cultivan un judaísmo aguado) Rosenzweig (de rigurosa formación filosófica

³ Cfr. por ejemplo las críticas al historicismo de Heidegger en Löwith, K., *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, FCE, Bs. As., 2006 y en Adorno, T., *Dialéctica negativa*, Taurus, 1972.

⁴ Mosès, S., *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Frónesis Cátedra. Universitat de València, 1997.

de tradición hegeliana), Benjamin (que despliega estudios deliberadamente no sistemáticos sobre la teoría del lenguaje, la filosofía de la historia, etc.) y Scholem (experto en la Cábala, cuya obra pertenece al campo de la historiografía)?” Mosès lo sintetiza así: ‘En la Alemania de los '20, ellos elaboraron, cada uno por su lado, una nueva visión de la historia, en cuyo centro destaca la idea de la actualización del tiempo histórico, la idea del tiempo de hoy. Se trata de una crítica radical de la Razón Histórica y de sus axiomas.’”

El comentarista hace ver que el rasgo más llamativo del libro de Mosès es mostrar cómo la experiencia de sufrimiento en común de todos estos autores, vivida en contacto, cercano o lejano, con la tradición judía, les ha permitido sobrepasar el historicismo de sus orígenes ideológicos ya sea kantianos, hegelianos o marxistas y realizar un aporte clave para una nueva comprensión de la historia de cara al siglo XX. Por lo demás, podría decirse exactamente lo mismo de otros autores judíos contemporáneos o posteriores a los nombrados, como Martin Buber, Abraham Joshua Heschel o Emmanuel Levinas. Todos estos pensadores rechazaron el historicismo y propusieron, de un modo extraño y original, un nuevo tipo de logos de la historia.

***Angelus Novus* o la barbarie de la historia y de la cultura**

El título del libro de Mosès remite también directamente a la imagen quizás más poderosa que haya generado la filosofía judía sobre la historia: la imagen del *Angelus Novus* presentada por Walter Benjamin. En efecto, tanto Mosès como Gerschom Scholem⁵ y Theodor Adorno⁶ –estos dos últimos íntimos amigos de Benjamin- coinciden en la importancia del célebre párrafo 9 de las llamadas *Tesis sobre filosofía de la historia* en el

⁵ Cfr. Scholem, G., *Walter Benjamin y su ángel*, FCE, Bs. As., 2003 y *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, Trotta, Madrid, 2004.

⁶ Adorno, T.W., *Sobre Walter Benjamin*, Cátedra, Madrid, 1970.

cual Benjamin medita sobre el cuadro *Angelus Novus* de Paul Klee. Según explica Scholem, Benjamin compró el pequeño cuadro del célebre pintor en la década del 20 y lo conservó hasta muy poco tiempo antes de su muerte trágica en la frontera franco-española en 1940. Inspirado en gran medida por el cuadro, escribirá las célebres tesis. Se trata de un texto bastante críptico –como la mayoría de los textos de Benjamin- que ha dado lugar a numerosas y variadas interpretaciones.⁷ Sin embargo, allí aparecen ya sintetizados varios de los elementos esenciales de la nueva visión de la historia propuestos por los distintos representantes -anteriores y posteriores a Benjamin- del llamado “nuevo pensamiento” iniciado por la filosofía judía de la historia.

Según Benjamin, en el cuadro de Paul Klee aparece representado un ángel “que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas.” Y enseguida agrega: “este deberá ser el aspecto del ángel de la historia.” Pero este ángel, que “ha vuelto el rostro hacia el pasado,” ve a la historia de un modo completamente diverso a cómo la han observado los historicismos de la modernidad. En efecto, “donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos –nos dice Benjamin- él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies.”⁸

De acuerdo a sus intérpretes,⁹ Benjamin se encontraba en ese entonces bajo el impacto inmediato del pacto germano-soviético (Von Ribbentrop- Molotov) que había destruido todas sus ilusiones sobre el marxismo soviético y le hacía ver, proféticamente, la catástrofe final que se avecinaba la cual, debido a su muerte trágica, no llegó a vivir.

Benjamin realiza así una pavorosa descripción del “progreso”: “Desde el paraíso –dice-

⁷ Cfr. Forster, R. *Walter Benjamin y el problema del mal*, Altamira, Bs. As., 2001.

⁸ Benjamin, W., *Tesis de filosofía de la historia*, (1940), Taurus, Madrid, 1973, tesis 9.

⁹ Cfr. por ejemplo, Löwy, M., *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, Bs. As., 2005.

sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”¹⁰

En este texto Benjamin expresa la convicción de los filósofos judíos desencantados con el historicismo sintetizado también en la idea de que “jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie”(tesis 7). En efecto, si bien la cultura es ciertamente el horizonte histórico en que se realiza el hombre, también se ha convertido demasiadas veces en la trampa que ahoga cruelmente su existencia. Pero ni Benjamin ni los demás filósofos judíos del siglo XX se limitan a engrosar la lista de los pesimistas que enseñan la dialéctica de toda cultura y el fracaso de sus promesas de progreso o de quienes creen que es necesario abandonar la búsqueda de un logos en la historia y asumir que la existencia humana es incapaz de trascender el horizonte de la historicidad.¹¹ De hecho, a pesar de la impotencia que revela el ángel barrido por el huracán que todo lo arrasa, para la filosofía judía que describimos irrumpen en la historia una luz capaz de iluminarlo todo de un modo nuevo.

Encuentro y responsabilidad con el otro como nuevo logos de la historia

“Bien quisiera él detenerse –dice sorprendentemente Benjamin acerca del ángel que hasta ahora describía como impotente frente a los males del “progreso”- despertar a los muertos y recomponer lo despedazado” (tesis 9). Esta frase revela claramente la naturaleza del ángel de la historia benjamiano que se muestra en esto bien distinto al Espíritu Absoluto

¹⁰ Benjamin, W., Ibidem.

¹¹ Creo que en este sentido la filosofía judía del siglo XX supera las concepciones de la historia realizadas por autores como Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger o el actual pensamiento posmoderno.

de la filosofía de la historia hegeliana y de sus derivados posteriores. En este sentido, el camino elegido por los pensadores judíos ha sido ciertamente el de una “destrucción” de un tipo de logos de la historia entendido como el despliegue dialéctico de una categoría genérica cualquiera (Progreso, Espíritu, Proletariado, Nación, Cultura, etc.) que utiliza con fría astucia a los hombres individuales para sus propios fines con olímpica indiferencia frente al dolor individual. El ángel de Benjamin, en cambio, “quisiera detenerse” ante el sufrimiento de los hombres concretos, lo cual demuestra que allí la secuencia lineal de la historia es interrumpida por un logos que irrumpe en ella mediante un acontecimiento nuevo: el encuentro con el otro ser humano sufriente. Tal como lo explica Fuks en su comentario al libro de Stéphane Mosès- “la idea de progreso y de perfeccionamiento continuo que proclamaba el triunfo de lo positivo será confrontada con la realidad irreductible del sufrimiento humano.”

Así, el acontecimiento del encuentro con el otro será la clave central que distinguirá la concepción de la historia de los pensadores judíos del pasado siglo, desde Cohen hasta Levinas. En efecto, para Levinas ya no es posible interpretar la significación de la existencia humana únicamente desde el horizonte de la historia y de la cultura, “en su contexto,” ya que todo contexto ha saltado por los aires. Sólo en el reconocimiento y el hacerse cargo del rostro doliente de cada una de las víctimas de la historia, es donde irrumpe un sentido posible para la historia, más allá de toda hermenéutica. “La manifestación del Otro –sostiene Levinas- se produce, en efecto, de pronto, del mismo modo que toda significación. El Otro está presente en un conjunto cultural y se ilumina por este conjunto, como un texto por su contexto. [. . .] Sin embargo, la epifanía del Otro implica una significación propia, independiente de esta significación recibida del mundo. El

Otro no nos sale al paso sólo a partir del contexto, sino que, sin esta mediación, significa por sí mismo.”¹²

Puertas pequeñas

Pero la apertura a la eternidad que se da a través del otro que nos interpela cara a cara abriendo así nuestro tiempo y nuestra historia a la verdadera historia y al verdadero tiempo, no se dan aquí al modo de una Jersusalén terrenal que se impone como un reino puramente mundano. En tal sentido Benjamin y los demás filósofos judíos se refieren específicamente también al carácter débil (schwache) del poder mesiánico que se muestra en lo pequeño. Pero esta debilidad no significa carencia de logos, ni de consistencia metafísica al modo de la debilidad predicada por los filósofos posmodernos actuales, sino todo lo contrario. Precisamente el poder mesiánico se muestra sólo a través de quienes disponen únicamente de un poder metafísico –el poder de ser que brota de su existencia desnuda- poder que los excluye ciertamente de las categorías supuestamente fuertes que dominan la historia y que le dan su apariencia de debilidad, pero que es la fuente, en realidad, de todo verdadero poder y de toda auténtica salvación.

Así, a pesar de la renuncia al esquema progresivo de la historia, la dimensión de eternidad presente en el instante aparentemente débil del tiempo del encuentro con el otro, siembra en todo momento de la historia la esperanza de un futuro en que se dará una redención definitiva. “Es necesario renunciar a la necesariedad en pos de un tiempo de lo posible –dice Fuks en su reseña de Mosès- que de ningún modo está enemistado con la idea de esperanza convertida en categoría histórica. La utopía resurge a través de la categoría de

¹² Levinas, E., op. cit., pp. 56-59.

la Redención ‘como la modalidad de su advenimiento posible en cada instante’ de un tiempo aleatorio abierto a lo novedoso imprevisible. De ahí el título del libro que remite a una leyenda talmúdica que asigna a cada instante del tiempo su ángel específico, su cualidad propia. Para ilustrar esto, Mosès recurre a relatos de Kafka y al cuento El milagro secreto de Borges.”

“Se sabe que a los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro –nos dice finalmente Benjamin en su Tesis 18 B. En cambio la Torá y la plegaria les instruyen en la conmemoración. Esto desencantaba el futuro, al cual sucumben los que buscan información en los adivinos. Pero no por eso se convertía el futuro para los judíos en un tiempo homogéneo y vacío. Ya que cada segundo era en él la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías.”¹³

Si bien comprender el lenguaje de Dios, después de ocurrido un acontecimiento como la Schoà, seguramente no será posible nunca del todo, lo que es seguro es que tendrá muchas más posibilidades de ser vislumbrado a partir de voces como las de Benjamin, Levinas, Elie Wiesel o Primo Levi, que son capaces de hablarnos acerca de las puertas pequeñas que se abren en cada encuentro con un rostro humano sufriente, que a partir del discurso de la Gran Historia escrita al servicio del Espíritu, del Progreso o de la Cultura.

¹³ Benjamin, W., *op. cit.*